

Una Mujer Libre y Valiente en América

Seamos objectores de conciencia ahora que, en el Brasil, se discuten los proyectos de una modernísima Constitución rayana con el Fascismo...

Porque, si para las trincheras se selecciona (¡al revés!) y se escojen los jóvenes y los fuertes — para los servicios militares de retaguardia, en las próximas guerras de exterminio, serán aprovechados todos — hombres, mujeres, viejos, enfermos y niños.

Y no hágamos como los dirigentes religiosos que organizan batallones y los mandan a las trincheras, quedándose, prudentemente lejos de las mismas para después rehusar el servicio militar obligatorio bajo el pretexto de creencia religiosa...

No nos apoyemos en ninguna clase de muletas y mucho menos en la de cualquier religión — revelada o positiva.

Seamos objectores de conciencia por humanidad. Contra la tiranía. Contra la crueldad. Contra la violencia. Contra la Autoridad. Contra todo y cualquier despotismo. Contra la tiranía de la fuerza armada para la defensa del Estado — que es el partido de los de arriba.

También nosotros, en el Brasil, vamos hacia el Fascismo carnavalesco y criminal.

El mundo entero está a las puertas del Fascismo. El enemigo común tiene dos nombres: guerra y fascismo. Nuestra bandera tiene dos lemas:

Guerra a la guerra!

Guerra al fascismo!

Y no se suponga que la guerra sólo sea una hipótesis y que pueda ser alejada. De ninguna manera.

Hace ya dos años que la guerra — sin haber sido declarada — es efectiva entre el Japón y China.

La India asiste diariamente, desde ha-

María

Lacerda de Moura

Del folleto "Servicio militar obligatorio para a mulher? Recuso-me! Denuncio!" publicado en el mes de febrero del corriente año, en S. Paulo, Brasil, debido a la pluma de Maria Lacerda de Moura, entresacamos los párrafos que van a continuación.

Como un homenaje a la valentía moral de la autora, que en esta hora de barbarie y de fascismo, no trepida en denunciar a la faz del mundo el crimen de la guerra y de la Autoridad — de toda autoridad — los traducimos y los publicamos, señalando el contraste de esta inteligencia puesta al servicio de la humanidad y de la generalidad de los "intelectuales" que, cuando no entonan himnos a la tiranía y a los ídolos del pasado, callar PRUDENTEMENTE, lo que a la postre es lo mismo, ya que callar es otorgar.

Y el gesto de Maria Lacerda de Moura al rehusarse empuñar las armas y servir de carne de cañón, al oponerse al crimen aun sabiendo que ello puede costarle la vida, es doblemente significativo: por partir de una mujer y por manifestarlo en una hora y en un país donde la sola expresión de sus ideas puede acarrearle toda clase de perjuicios materiales.

Tomen nota todos los "hombres" que empuñan la pluma para loar el crimen u ocultar las infamias de los gobernantes — espécimen que tanto abunda en nuestra tierra — con tal de poder satisfacer el estómago, vestir elegantemente y pasear en automóvil.

NERVIO contribuye de esta manera a despertar conciencias a fin de que la falange de los que se niegan a prestar su cooperación al crimen sea cada vez mayor. Tarea, por otra parte, que tuvo siempre.

ce dos años, a la masacre de hindúes por medio de gases y de ametralladoras.

Bien sabemos lo que pasa en la América del Sud.

En vez de la "movilización total" del Brasil, si no hay quien sea capaz de aprobar semejantes locuras de bestial perversidad de la sociedad capitalista—¿por qué razón no se piensa, más bien, en la neutralidad absoluta, frente a la tragedia macabra que el mundo civilizado, preñado de ciencia, prepara para nuestros desgraciados días?

Y si se toma la resolución decisiva de combatir la guerra; si pueblos enteros e individuos aislados no desafían la guerra con la neutralidad absoluta frente a cualquier contienda desencadenada por los gobiernos — cómplices de la Internacional Armamentista — la lucha se generalizará automáticamente por todo el mundo y gases y microbios, la peste, el hambre y los rayos de la muerte exterminarán al género humano.

.....

En cuanto a mí, rehusé abiertamente contribuir a la matanza civilizada de la próxima guerra científica.

Me niego a alistarme o comparecer al llamado general de movilización.

Me opongo a cooperar de cualquier modo en el ejército que tiene por fin el exterminio de la vida humana y el desprecio a la libertad individual.

Desde ya me pongo junto a los que serán sacrificados, voluntariamente, al furor nacionalista.

Antes que matar, prefiero morir.

Y prefiero morir antes que prestar mi cooperación a la locura militarista y patriótica para la destrucción de la vida y envilecimiento de la dignidad individual.

Pronto quizás ha de llegar el día en que todo el mundo, encendido en una guerra de exterminio, determine el fusilamiento en masa de los objectores de conciencia en los cuatro extremos de la tierra.

Entonces, desafiando la brutalidad colectiva, en vez de esperar que me vengan a buscar para la movilización, me presentaré voluntariamente para ser luego fusi-

lada, ahorrándome la amargura de ver la demencia del derecho de la fuerza, embanderada en arco de triunfo, danzar por sobre la conciencia humana iluminada por un Cristo o dignificada por un Gandhi.

.....

¿Cumplir un deber! ¿Cumplir el deber de matar! Pero, ¿no repugna a la conciencia la idea de asesinar o mutilar un semejante?

¿No repugna la destrucción de todos los esfuerzos milenarios del género humano?

¿Y cómo se puede armonizar una conciencia con la idea de matar al prójimo?

¿Quién podrá convencerme de que debo matar a alguien?

¿Qué fuerza humana puede armar mi brazo para hacerlo descargar luego sobre mi hermano?

¿Quién tiene el derecho de imponer a mi conciencia el deber de hacerme tomar las armas, de fabricarlas o de hacerme contribuir en la masacre de una guerra?

Ese deber es la cobardía colectiva. Es la bestialidad humana.

Mi deber, el deber que me impone mi conciencia es el de dejarme matar antes que me obliguen, por un prejuicio idiota y útil a los poderosos a armarme para masacrar a mis hermanos.

De ninguna manera contribuiré con mi esfuerzo en esa odiosa carnicería que se desencadena en nombre de los ídolos: ley, patria o civilización.

Tendré el coraje heroico de la negativa, de la resistencia, del desafío.

.....

La solución del angustioso problema no puede ser la pasividad sentimental de las lágrimas o la pasividad trágica de la resignación femenina — que es también complicidad.

La lucha contra la guerra es una guerra formidable, es la lucha abierta, de vida o muerte, contra todas las formas sociales reaccionarias, es la acción directa, la fuerza revolucionaria más poderosa que se conoce en el mundo.

M. LACERDA de MOURA